

Reflexión sobre el 50.º aniversario del Día de la Tierra, 22 de abril de 2020

El evangelio de hoy (3: 16-21) es la continuación del Evangelio de ayer: el encuentro de Jesús con Nicodemo. El tema de hoy es la relación entre Dios y el mundo. Dios ama al mundo. Lo ama tanto que le dio a su único Hijo, quien murió una muerte terrible en la cruz como prueba de ese amor. Dios ama al mundo entero y no solo a las partes "buenas" sino también a las partes "malas". El amor de Dios es total e incondicional para cada una de sus criaturas. Para que podamos experimentar la vida que viene de Dios a través de Jesús, tenemos que creer en él, abrirnos a él y entregarnos a él con profunda fe y confianza. Entonces necesitamos compartir su vida y amor con las otras creaciones de Dios.

Queridas hermanas y hermanos, no es Dios quien nos rechaza o nos abandona; somos nosotros quienes abandonamos a Dios. Somos nosotros quienes rechazamos a Dios. Podría ser bueno para nosotros reflexionar hoy sobre esos rincones oscuros de nuestra vida y luego trabajar para la conversión. El Papa Francisco en su carta encíclica sobre el "cuidado de nuestro hogar común", conocido como Laudato Si, nos llama a todos a llevar a cabo una conversión ecológica para responder "el grito de la tierra y el grito de los pobres". Esta conversión ecológica nos invita a un cambio profundo y duradero en nuestros propios estilos de vida para que se vuelvan verdaderamente sostenibles en un sentido práctico, material y espiritual. Esto significa que debemos combatir nuestro consumo excesivo y reducir nuestra huella ecológica a nivel individual y comunitario.

Mis hermanas y hermanos en Cristo, el tema del Día de la Tierra de 2020 es un llamamiento urgente para la acción. Nos damos cuenta de que el cambio climático es una amenaza existencial para la creación de Dios. Vemos que la calidad de nuestro entorno está empeorando. Ya no podemos seguir posponiendo nuestra acción. Necesitamos tomar medidas ahora; de lo contrario, el daño irreversible puede destruir ecosistemas críticos y aumentar las cargas de nuestros hermanos y hermanas más vulnerables.

Finalmente, recemos a nuestro Señor para que Él pueda fortalecernos y ayudarnos a tomar medidas.

“Señor Dios, somos tu pueblo que anhelamos un futuro mejor. Inspíranos para cambiarnos y convertirnos en los cuidadores, protectores y sanadores de la Tierra. Haznos personas de acción arraigadas en la fe, la esperanza y el amor. Ayúdanos a abrirnos para extender nuestras manos a los demás y cooperar con ellos para hacer cosas buenas a nuestro planeta. Amén.”

Por el P. Hariawan Adji, O.Carm.